

# LINGÜÍSTICA

## EN TORNO AL NOMBRE "BRASIL"

P O R

JUAN ALVAREZ DELGADO

Unos datos canarios<sup>1</sup> me van a permitir aclarar los problemas planteados sobre el nombre esp. *brasil* "color rojo" y "planta para teñir", como esp. *palo de brasil*, port. *pau-brasil*, y acerca del origen y relaciones del nombre del Estado suramericano *Brasil*, así llamado al descubrirlo Cabral en 1500<sup>2</sup>.

Las vacilaciones de algunos romanistas al aceptar la etimología usual de este nombre sobre *brasa*, ya hacían sospechar su falsedad. Pero el dato que podía llevar a los romanistas a su corrección está en una fuente canaria relativa al año 1341 y en la cartografía circundante, comentada por los historiadores de Canarias<sup>3</sup>, que siempre quedó fuera de la usual bibliografía románica.

El tema afecta por igual a romanistas y americanistas, como se verá, pero también particularmente a las Canarias. Primero, porque el nombre *Brasil*, nación e isla mítica, está ligado a la cartografía del Atlántico, cuando nuestras Islas se redescubren y colonizan entre 1290 y 1500. Luego, porque el texto de Bocaccio

---

<sup>1</sup> Un tema similar traté en ANUARIO, núm 12, 1966, sobre "ogro"

<sup>2</sup> El impuso el nombre, aunque otros asignan el descubrimiento primero a los españoles Yáñez Pinzón y Lepe Véase Carlos Lentzer: *Tesoro de voces y Provincialismos hispano-americanos*, Leipzig, 1892, pág 33

<sup>3</sup> Me suscitó este estudio una nota de D. Ireneo González apud *Historia Ilustrada de las Islas Canarias*, ed. por A. J. Benítez en 1916, págs. 260-261 y 384-385, comentando unos pasajes del Dr Chil sobre los datos de Bocaccio

que comento señala el *palo de brasil* entre los posibles tintes del Archipiélago, y por tanto toca a un tema que, como las *Purpurarias* de Juba y el mercado canario de la *cochinilla* todavía conocido hoy, pasa por la orchilla, los dragos, los tajinastes y tajaigos, que indígenas y colonizadores de Canarias emplearon como tintes bermejos.

Para que el lector vea claros los distintos aspectos del tema, subdividiré en varios epígrafes, bien diferenciados y estudiados independientemente, las diversas facetas del curioso problema planteado por el texto de Bocaccio.

#### 1.—EL TEXTO DE BOCACCIO.

La clave fundamental de todo este estudio es un pasaje de Bocaccio en su relato de *La Expedición a Canarias en 1341*, texto conocido, traducido y comentado en nuestras Islas por Sabino Berthelot, Chil Naranjo y Buenaventura Bonnet <sup>4</sup>.

Bocaccio fue, a mi juicio, solamente el traductor al latín, lengua entonces internacional para todo conocimiento científico, del relato que de tal expedición hizo a sus armadores florentinos el piloto genovés de ella, Nicolosso da Recco.

La intervención de Bocaccio en la redacción de nuestro texto parece segura, porque el código de la Biblioteca Magliabecchiana de Florencia, de donde lo tomó Sebastián Ciampi <sup>5</sup> en sus ediciones, tiene notas marginales de mano de Juan de Bocaccio y en él hay un texto suyo. Ciampi resolvió algunas abreviaturas del texto y corrigió algunas formas que le parecieron poco correctas. no siempre con fortuna, como apuntaré.

<sup>4</sup> El texto de Berthelot está en su *Ethnographie*, el de Chil Naranjo en *Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias*, t I, pág 258 y ss, y el de Bonnet: *Las Expediciones a las Canarias en el siglo XIV* (tesis doctoral), Madrid, 1946, separata de la "Revista de Indias", Madrid, núms. 18 a 21, años 1944-1945

<sup>5</sup> Sebastián Ciampi, *Monumenti d'un manuscritto autografo di Messer Giovanni Bocaccio da Certaldo trovati ed illustrati da* , Florencia, 1827. Hay 2ª edición algo diferente en Milán, 1830 Otra de Caddeo: *Le navigazioni atlantiche* (1826), de la que conozco reed de Milán, 1929

Según se deduce del propio texto de la expedición, que los lectores hallarán comentado en las ediciones indicadas, ésta se hizo con dos naves de Portugal, una capitaneada por Angiolino del Tegghia dei Corbizzi y la otra por el genovés Nicolosso da Recco.

La Expedición "a las Islas de Canaria y otras recientemente descubiertas", hecha a los nueve años de abandonar su Isla el primer colono de nuestro Archipiélago en la Edad Media, Lanzarotto Maloxelo, se inició en Lisboa el día 1 de julio de 1341, regresando el mes de noviembre, y las Cartas base del relato de la expedición fueron firmadas en Sevilla "el día 17 de las Kalendas de Diciembre" del mismo año <sup>6</sup>.

Fueron los hombres de esa expedición, además de los dos pilotos citados, otros marinos "florentinos, genoveses, españoles castellanos y otros hispanos (¿catalanes?)" y seguramente también portugueses, por partir de ese país las naves, que fueron entregadas y abastecidas por el Rey de Portugal.

La expedición partió de Lisboa, y a Lisboa regresó; pero sus noticias las suministró a Florencia (donde las conoció Bocaccio), y seguramente en texto italiano, el citado piloto Nicolosso da Recco, a través de unos mercaderes florentinos de Sevilla, corresponsales de la Casa Central de Florencia de la que Recco dependía.

Y debo subrayar aquí, para el problema cartográfico de divulgación que luego he de tocar, que las noticias sobre las recién descubiertas Islas suministradas por esta *Expedición portuguesa de 1341* pudieron conocerse y divulgarse, no sólo en los medios mercantiles de Lisboa, Sevilla y Florencia, sino mucho más en los medios náuticos de toda la costa atlántica y mediterránea, desde Lisboa a Génova, gracias a la intervención en ella de esos marinos de diversas procedencias.

Así las noticias sobre todas las islas e islotes de Canarias por ella reconocidos, y los productos y los indígenas llevados a Europa,

---

<sup>6</sup> Ignoro si el cómputo está hecho a la romana: XVII a Kal Dec = 15 de noviembre, o por el sistema vulgar medieval: XVII Kal DEC = 17 diciembre. Los conocimientos latinos de Bocaccio apoyan la primera hipótesis, pero el texto fecha el 1 de julio como *primo die mensis Julii*, que en cómputo romano sería *Kalendis Julis*

llegaron pronto a los medios cartográficos entonces interesados en el descubrimiento del Atlántico.

*El pasaje interesante.*

El punto particular del relato de la *Expedición de 1341* que concretamente interesa a nuestro problema dice así, en el texto de Bocaccio:

“primum quidem IIII homines ex incolis illarum duxere; pelles praeterea plurimas hircorum atque caprarum, sepum, oleum piscis et phocarum exuvias, ligna rubra tingentia fere ut verzinum facit, etsi dicant experti talium illa non esse verzinum. Insuper et arborum cortices aequo modo in rubrum tingentes, sic et terram rubram et hujusmodi.”

He corregido la frase “*fere ut verzinum facit, etsi dicant*” sobre las dos variantes de Ciampi: en la primera edición *fere ut verzinum, etsi dicant*, y en la segunda *fere ut verzinum, fac., esse dicant*. El sentido reclama sin duda mi apuntada corrección.

El pasaje dice en versión castellana: “primeramente, trajeron cuatro habitantes de aquellas islas [proceden de Gran Canaria por otros datos del relato]; además muchas pieles de cabras y machos cabríos, sebo, aceite de pescado y despojos de focas [lobos marinos]; maderas que tiñen de rojo, casi como hace el palo de brasil, aunque los expertos aseguran que esas no son palo de brasil. Además trajeron también cortezas de árboles que también tiñen de rojo, así como tierra roja y cosas análogas”.

*Problemas.*

El precedente texto nos plantea varios problemas.

Primeramente nos habla de un *palo de brasil* cogido en Canarias, pero tal vez distinto del *brasil* europeo, según los expertos.

Además Bocaccio emplea en latín la forma *verzinum*, que hallaremos documentada en románico para designar una especie de *palo de brasil*, y no usa la forma *brasile*, *bresillum*, *braxile* de otros textos medievales contemporáneos.

Surge el problema de qué planta canaria sería la llevada por los marinos italianos y portugueses, porque el texto nos habla pri-

mero del *verzinum* = *palo brasil*, que no existe en Canarias; luego, de otras *cortezas de árboles* que tiñen de rojo, distintas de aquel *verzinum*. Ignoramos si todo eso fue llevado de Gran Canaria, porque sus habitantes, dice el relato en otro pasaje, iban "vestidos de pieles de cabra teñidas de color de azafrán y encarnado". Pero es indudable que las pieles de *focas* habían sido cogidas en la isla de Lobos...

De todos estos particulares me interesan sobremanera dos:

a) la forma *verzinum*, que servirá para hallar luego la etimología de *brasil*.

b) los datos canarios sobre plantas tintóreas, que pueden ayudar a conocer los elementos transportados por la expedición. Empezaré por éstos.

#### *Tintes rojos de Canarias.*

Me parece que queda fuera de la cuestión la *cochinilla* (*vermiculus* y *coccineum*), pues no es una *planta*, sino un *animal*, aunque el nombre *verzinum* pudiera apuntar a \**vermicinum* variante de lat. *vermiculus*...

En cambio, sí cabría pensar en la *orchilla* y en la *orcaneja*<sup>7</sup> para esas "cortezas de árbol" de que habla el texto de Bocaccio, teniendo en cuenta que son líquenes y abundan en Canarias.

Entre los árboles o plantas cabe hablar del *drago* (*Dracaena draco* L.), cuya cáscara tiñe de rojo, cosa que se aviene a la perfección al "arborum cortices" de Bocaccio<sup>8</sup>.

Pero hay otras dos plantas tintóreas canarias muy típicas: *tajinaste* y *tazaigo*.

Del *tajinaste* (*Echium strictum*, *giganteum*, *vaginatatum*, *candidum*...), que tiene muchas variedades, dice el historiador Abreu Galindo<sup>9</sup> que los gomeros "traían unas vendas... teñidas de colorado y azul, la cual color daban con un árbol que llaman *taxinaste*,

<sup>7</sup> Viera: *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, ed. Santa Cruz de Tenerife, 1942, II, pág. 160, y I, pág. 55

<sup>8</sup> Viera, ob cit, pág 254, tomo I.

<sup>9</sup> Abreu, ed. Choranescu, I, 15, pág 74.

cuyas raíces son coloradas, y con la yerba que se dice *pastel*, con que dan color azul a los paños”.

Del *azaigo* o *tazaigo* (*Rubia tinctorum* y *Rubia Canariensis* Poir.), bien conocida en todas las Islas, dice Viera <sup>10</sup> que “escogidas las raíces más encarnadas de nuestro azaigo o tazaigo. (tras varias operaciones)... la lana quedó con un color rojo oscuro de sangre de toro muy firme”.

Se ha empleado también para teñir de rojo en Canarias una tunera o chumbera muy curiosa, que según Viera <sup>11</sup> tiene su “fruto cargado de un jugo purpúreo muy bello con el cual se puede teñir”; y aseguran los campesinos que el que come esos higos, poco gustosos, ve teñirse su orina de color de sangre. Aunque las chumberas se consideran procedentes de América, hay muchas dudas <sup>12</sup>. A las que añado una lingüística: los cheljas del Sus <sup>13</sup> llaman *taknarit* (= canaria) a la higuera de higos picos, y en Canarias existe la toponimia “La Higuera Canaria”, en la propia isla de Gran Canaria.

A estas plantas canarias, y no a un *brasil* o *brasiletto* auténtico, deben referirse los marinos de la Expedición de 1341.

## 2.—EL NOMBRE “PALO DEL BRASIL”.

La relación entre el nombre de la planta “palo brasil” y el del Estado suramericano *Brasil* ha sido explicada de diversa manera.

Sebastián de Covarrubias <sup>14</sup> afirmó que *brasil* era “cierta madera de Indias muy pesada y de color encendido como brasa. La provincia de donde se trae esta madera se llama Brasil, y della tomó el nombre”.

<sup>10</sup> Viera, ob cit., I, págs. 96-98.

<sup>11</sup> Viera, ob cit., II, pág. 20

<sup>12</sup> *Historia Ilustrada*, ed por A. J. Benítez (1916), pág. 153 Véase el pasaje referente a este asunto de los “tunos de India” de Fernández de Oviedo en su *Historia de las Indias*

<sup>13</sup> Destaing: *Vocabulaire Français-Berbère* (Tachelmt du Sous), 1938, pág. 128 “figues de Barbarie” = *taknarit*.

<sup>14</sup> En su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (año 1611), ed. de Martín Riquer, 1943, pág. 234

Ya el *Diccionario* de Littré<sup>15</sup>, como el Dr. Chil y la *Historia* de Benítez entre los historiadores de Canarias, que luego cito, puso en duda tal procedencia, porque el nombre de la planta, reconocida por Marco Polo (1254-1324) en la isla de Ceilán, está citada en textos franceses e italianos desde el siglo XIII, dos antes del descubrimiento de Cabral. No obstante, aquella opinión presionó hasta en sectores científicos, por lo que algunos, en vez de nombrar a la planta *Caesalpinia echinata* Lamarck, la designaron *Caesalpinia brasiliensis*, atribuyéndole este origen primero, dando a la oriental el nombre de *Caesalpinia sappan*<sup>16</sup>.

Otros escritores más modernos, como Albert Dauzat entre los lingüistas galos<sup>17</sup>, y entre los americanistas Carlos Lentzer en su citado *Tesoro de voces y provincialismos hispano-americanos*, sostienen que el nombre del *Brasil*, región del Continente americano, "era muy abundante en la madera *brasil*" (nombre que derivan de *brasa*), y de ésta "tomó el suyo la tierra que lo producía"<sup>18</sup>.

Como luego voy a probar que el nombre del *Brasil* tiene un origen cartográfico evidente, tampoco puede admitirse esta hipótesis.

Por todo ello hay que reconocer que el proceso de derivación del nombre de la planta fue: primero, fr. *brésil* y esp.-port. *brasil*, de donde se dijo esp. *palo brasil*, port. *pau-brasil* > esp. *palo de brasil* y fr. *bois de brésil* > esp. *palo del Brasil* y fr. *bois du Brésil*, esto último ya por contaminación con el nombre geográfico.

### 3.—EL NOMBRE DEL "BRASIL".

Acepto sin vacilar la tesis de Guido Po<sup>19</sup> de que el nombre *Brasil* dado al país suramericano por Cabral en 1500 lo trasladó

<sup>15</sup> Ed 1956, pág 1241 (ed. pr 1801-1881).

<sup>16</sup> Véase Bivar. *Dizionario da Lingua Portuguesa*, tomo I, 1.ª, pág 514, y Angelico Prati: *Vocabolario Etimologico Italiano* (1951), pág. 164

<sup>17</sup> A. Dauzat: *Dictionnaire Étymologique de la Langue Française*, edición 1938, pág. 109, s v. *brasse*: "*brésil* bois de teinture colorant en rouge d'où esp. port. *brasil* nom donné au Brésil où ce bois est abondant".

<sup>18</sup> *Tesoro*, cit., pág. 33.

<sup>19</sup> Trabajo publicado en "Congresso do Mundo Português", vol. III, parte I, Lisboa, 1940

de una isla mítica llamada *Isla Brazil*, o *Braçir*, o *Brasil*, o *Berzil* en la cartografía del Atlántico al norte de las Canarias<sup>20</sup> entre 1350 y 1500, citada también por nuestros escritores canarios<sup>21</sup>, que no supieron explicar la coincidencia de estos nombres sino con ideas fantásticas.

Ese mismo nombre *Brasil* se dio también a un islote al SO. de Irlanda: *Brasil Rock*, que impusieron por métodos análogos los marinos británicos.

El caso ocurrido con el *Brasil* no es único; también otra isla mítica de la misma cartografía atlántica del siglo XV, *Antilia*, dio su nombre a *Las Antillas* de América. Porque los descubridores de América desde Colón, también navegante entre las Islas Canarias, llevaban esos mismos portulanos que conocemos en nuestro Archipiélago, y esas islas míticas no encontradas por ellos antes, creyeron dar con ellas al topar con las costas de América.

#### 4.—NACIMIENTO DE LA MÍTICA "ISLA DEL BRASIL".

Lo dicho antes basta para reconocer la absoluta independencia entre los nombres del *palo brasil* y del Estado del *Brasil*. Pero el problema etimológico de aquella voz obliga: 1.º, a buscar una explicación a estos homófonos; 2.º, el problema cartográfico de la isla mítica fuerza a justificar la imposición del nombre y la procedencia de la isla en los planisferios del siglo XIV, y 3.º, desde nuestro problema canario debemos aclarar la dependencia del nombre mítico del texto de Bocaccio o su fuente.

<sup>20</sup> Puede verse consignada (apud La Roncière *La Découverte de l'Afrique au Moyen Age*, tomo I, El Cairo, 1924) en varios "portulanos" catalanes del siglo XV, en el "Planisferio" Viladeste de 1413, que recoge datos del viaje de Jaime Ferrer en 1346, como el de Abraham Cresques de 1375, y en otros varios. Pero subrayo que no figura ni en el Carignano de 1320, ni en el Dulcert de Mallorca de 1339, dos años anterior a la Expedición portuguesa de 1341, referida por Bocaccio; pero sí en el Fraile Franciscano de Sevilla de hacia 1350

<sup>21</sup> Véase Chl Naranjo: *Estudios*, I, págs. 98-99 y 260 —También el autor de la *Historia Ilustrada de las Islas Canarias*, impresa por A. J. Benítez en 1916, págs. 260 y 384-385

Y en esto está la clave del problema. Pues la isla mítica *Brazil* fue colocada en la cartografía atlántica, que iba recogiendo el reconocimiento de las Canarias y Madera, entre el año 1341 (fecha de la Expedición portuguesa relatada por Bocaccio) y el 1350, en que el Fraile Franciscano de Sevilla escribe su tratado de Geografía<sup>22</sup>. Por el año 1346 Jaime Ferrer lleva ya un portulano, que sirve de base al de Cresques de 1375 y al de Viladestes de 1413, donde ya debía figurar aquélla por estar en los otros dos. Esto obliga a suponer que la noticia antes comentada del texto de Bocaccio, que halló en una isla atlántica el *verzinum* = *palo de brasil* y otras plantas para teñir de rojo, fue el hecho determinante de la fijación cartográfica de esta *Isla de Brazil*.

Porque la noticia de Bocaccio, y su fuente Nicolosso da Recco, no sólo llegó a Lisboa, punto de partida y arribada de la expedición, sino también a Sevilla, residencia de los mercaderes (contemporáneos del Fraile Franciscano) corresponsales de la casa florentina, que tomó parte en la expedición por Angiolino del Teghia dei Corbizzi, y de la cual pasó el relato de Recco a manos de Juan de Bocaccio. Pero las noticias de estos sevillanos y genoveses pasaron pronto a los cartógrafos y marinos mallorquines, que las consignan en sus mapas y hacen expediciones por aquellos años a las Islas Canarias<sup>23</sup>.

Ya expuse, a propósito del texto de Bocaccio, que los marinos de la Expedición de 1341 eran portugueses, andaluces, catalanes y genoveses, inmediatos vulgarizadores de sus noticias. Sólo así puede explicarse que de manera tan rápida, y sólo por esta información, la *Isla de Brazil*, ausente del Mapa Dulcert de 1339, aparezca ya en el decenio siguiente en el Fraile Franciscano y en los mapas por él empleados para su tratado geográfico, y se propague a todos los planisferios o portulanos catalanes, mallorquines e italianos de esa segunda mitad del siglo XIV.

<sup>22</sup> B. Bonnet: *Las Canarias y el primer libro de Geografía Medieval, escrito por un fraile español en 1350*, en "Revista de Historia", La Laguna, núm. 67, 1944. Estudio hecho sobre una publicación de Jiménez de la Espada en el "Boletín de la Sociedad Geográfica Española", 1877, donde Bonnet comenta la bibliografía, el texto y sus fuentes.

<sup>23</sup> Bonnet: *Expediciones*, cit., pág. 65 y ss.

Pero será conveniente justificar un poco más esta hipótesis, para declarar que no me apoyo sólo en la falta de otra explicación. Para ello voy a subrayar lo que ocurre con todas las falsas islas recogidas en la cartografía del Atlántico en el siglo XIV, particularmente en el Fraile Franciscano y los citados "Portulanos" de Cresques y Viladestes <sup>24</sup>.

Esas islas falsas están situadas por lo común al norte y oeste de los archipiélagos de Canarias y Madera, y las agrupo en sus cuatro procedencias distintas.

*Islas determinadas por productos.*

Además de esta *Isla de Brazil*, entran en este grupo la de *Conigli* ("conejos"), *Columbi* o *Columbaria* ("palomas"), *Corvi Marini* ("cuervos marinos"). Ninguna de estas islas existe realmente, sus nombres todos están dados en su fuente original en italiano, que siguen copiando las fuentes catalanas y mallorquinas, y traduce al español el Fraile Franciscano: *Conejos*, *Cuervos Marinos* y *Cabras* (probablemente por *Capraria*), pero conserva *Columbaria*.

Como ninguna fuente anterior cita estas islas, es preciso reconocer que fueron establecidas y designadas sobre una fuente náutica, como el relato de Bocaccio, que señalaba la existencia de esos animales en alguna tierra entrevista, visitada y no bien fijada geográficamente.

*Islas desdobladas sobre una auténtica.*

Tales son las dos islas *Bezimarín* y *Vegimar*, dadas por el Fraile Franciscano como distintas, siendo la única de *Lobos* (entre Lanzarote y Fuerteventura), así como *Tenerefiz* e *Infierno*, correspondientes ambas a *Tenerife*. Esto hace sospechar que el Franciscano manejó dos mapas diversos, que no supo superponer en sus informaciones distintas. También el de Viladestes coloca al norte de *Brazil* una *ínsula Iemanye*, cuando había colocado bien

<sup>24</sup> El lector puede comprobar los nombres luego reseñados en los estudios citados de B. Bonnet y en los Mapas de La Roncière

en el archipiélago de *Madeira* a *Legname*, de la que la otra es simple versión. Los tres geógrafos colocan por allí una *Isla de Lobo*, injustificada reduplicación de la antes citada *Isla de Lobos* en Canarias.

*Desplazamiento de nombres antiguos.*

Tienen este origen las Islas *Capraria* o de las *Cabras*, la *Canaria* colocada por algunos mapas junto a la de San Brandán, y la de *Ventura* colocada también junto a la de *Brazil*; que no son otra cosa que un desplazamiento a zona no descubierta, ni bien determinada, de unas islas anotadas en los mapas medievales por datos de Plinio y Tolomeo, que el reconocimiento de las Canarias no les permitía ya situar en su antiguo paralelo.

*Errores sobre fuentes literarias.*

Este último grupo está formado principalmente por la isla de San Borondón o *San Brandán*, la isla de las *Siete Ciudades*, y la isla *Antilia*.

La isla de *San Borondón*<sup>25</sup> arranca del hecho cierto de la predicación de San Brandano en una isla del Occidente de Irlanda o de la Bretaña Francesa. Fue trasladado el relato sobre la "Isla de los Bienaventurados" junto a la *Isla Ventura* en el paralelo de las Canarias, y con influencias de las leyendas árabes. A fijarla contribuyeron las presuntas apariciones en Canarias de la "isla non trubada" o "encubierta", recogidas en el relato de San Maclovio.

La isla de las *Siete Ciudades*<sup>26</sup> es una alteración del nombre de *Centa*, procedente de *Septa*, cuyo nombre antiguo era *Septem Fratres* en alusión a sus colinas, desfigurada por la tradición de los siete obispos, a que alude la leyenda portuguesa recogida por Chil. Se vinculó la tradición legendaria a las expediciones marítimas impulsadas por el Infante D. Enrique, siendo curioso que la *repreñión* del Infante a sus marinos, comprobada por el testimonio de Valentim Fernandes, se refiere a sus descubrimientos en Africa Occidental y Cabo Verde, hacia 1454.

<sup>25</sup> Véase un resumen en Chil. *Estudios*, I, pág 101 y ss

<sup>26</sup> Ídem íd en Chil, íbidem, pág 88 y ss.

La isla *Antilia*<sup>27</sup>, que algunos confunden con la de las Siete Ciudades, suele situarse en los mapas casi en el paralelo de Gibraltar, y figura en los de Beccaria, Benhaim, Blanco y Benicasa desde 1414 hasta 1476 y posteriores, dibujada en forma de un gran rectángulo.

El origen de su falsificación se deduce del testimonio de Pedro de Medina, que dice "figuraba en un mapa de Tolomeo anterior a 1389, presentado al Papa Urbano VI". Esto obliga a prescindir de las sospechas de Chil para explicarla sobre *Atlia*, *Atlantica*, *Ante Insula*, etc. Hay que pensar sin duda alguna en un cambio ortográfico del nombre de la isla *Erytheia*, situada por Tolomeo al sur de Safí<sup>28</sup>, y escrita en algunos mapas *Erithia*, *Aritia*, *Eritina*, de donde por error se sacó *Antilia*.

Se ve, pues, que las islas míticas o falseadas de la cartografía atlántica del siglo XIV no son invenciones puras y sin base alguna; se trata de alteraciones de datos preexistentes. Y, por tanto, es razonable creer que la *Isla de Brasil* surgió del dato bocacciano de una isla cercana a Canarias, donde los expedicionarios de 1341 habían hallado el *verzinum* = *palo de brasil*. La relación entre ambas palabras era cierta, pero muy escondida y del todo libraria.

##### 5.—ETIMOLOGÍA DEL ROMANCE BRASIL = "ROJO".

La generalidad de los romanistas<sup>29</sup> admite como seguro que el fr. *brésil*, prov. *brézil* y *brésilh*, esp. y port. *brasil* y *brazil*, it. *brasile*

<sup>27</sup> Véase Chil: *Estudios*, I, pág. 92 y ss.

<sup>28</sup> Véase el estudio de R. Mauny: *L'Ouest Africain chez Ptolémée*, Lisboa, 1950, pág. 254, separata de "Actas de la 2.<sup>a</sup> Conferencia de Bissau", 1947.

<sup>29</sup> Reúno en esta nota las obras a que voy a referirme a lo largo de este epígrafe. Meyer-Lübke: REW, núm. 1276, y Walter von Wartburg: FEW, I, 1948, págs. 504-507; Bloch-Wartburg: DELF (1932), pág. 83; Gamillscheg: EWFS (1928), pág. 145; Littré: *Dictionnaire*, ed. 1956, pág. 1241; Albert Dauzat: *Dictionnaire Étymologique de la Langue Française* (Larousse, 1938), pág. 109; Corominas: DCELC, tomo I, pág. 512; García de Diego: DEEH, núm. 1.126; Martín Alonso: *Enciclopedia del Idioma* (1958), I, pág. 768; Bivar: *Dizionario Etimológico da Língua Portuguesa*, I, 1.<sup>o</sup>, pág. 514; Figueiredo: *Dizionario*, pág. 228; Batisti-Alessio: *Dizionario Etimologico Italiano*, Florencia, 1950, tomo I, pág. 591; etc.

y *brasiletto*, proceden del germ. occ. *brasa* > esp. *brasa*, fr. *braise*, *brèze*, port. *braza*. Figueiredo, Martín Alonso y Corominas lo consignan como probable nada más.

También casi todos los escritores reseñados, con dudas en Von Wartburg y Martín Alonso, consideran forma primera el fr. *brésil*, de donde derivan esp. y port. *brasil* e it. *brasile*, opinión terminante de Bloch-Wartburg y Dauzat.

Mi parecer es bastante distinto, como voy a explicar. Pero desde luego quiero consignar dos particulares al respecto: si en la documentación del Du Cange hallamos en el siglo XII y XIII las variantes *brasile*, *braxile* y *brasilium* junto a *bresillum*, no es forzoso admitir como primaria esta última, sino que las formas castellana e italiana pudieron conservar aquella articulación de las variantes medievales apuntadas.

Mas sea cualquiera la etimología de *brasil* "color rojo", hemos de reconocer la probable contaminación con su homófona *brasa* "color encendido". Y veremos que fue esta contaminación o etimología popular la que diversificó en italiano las ortografías de *brasile* y *verzino*, formas derivadas de un mismo radical.

Dos formas matrices nos van a abrir el camino para descubrir la verdadera etimología y valores de *brasil*: una es el texto fundamental de Du Cange sobre la forma básica *vermiculus*; la otra, la etimología de la forma *verzinum* de Bocaccio.

#### *El "verzinum" de Bocaccio.*

Ni la forma bocacciana *verzinum*, ni su clara base latina medieval *\*vermicinum* las hallo recogidas en Du Cange o en otro texto latino medieval. Tampoco encuentro referencias suyas en el italiano del Norte entre los textos antiguos a mi alcance; pero evidentemente corresponde al italiano *verzino* citado por Prati y Batisti-Alessio<sup>30</sup> con la siguiente descripción:

"*verzino* un brasiletto *Caesalpinia sappan*" (Prati).

"*verzino*: *brasile*, legno delle Indie orientale *Caesalpinia sappan* usato per tingere in rosso, dall'ar. *wars* e *warsí*, planta gialla

<sup>30</sup> Prati: *Vocabolario Etimologico Italiano* (1951), pág. 164 — Batisti-Alessio: *Dizionario Etimologico Italiano* (Firenze - Barbèra, 1950), tomo V, pág. 4035

simile al sesamo, medieval *verzi* (1243), *verzin* (1347), serv. croata *varzilj*, *varzilo*, y gr. *bertzi*" (Batisti-Alessio). También registran Batisti-Alessio (o. c., pág. 591) las formas sicilianas *birezí*, *verczí* y *virzí* y las calabresas *virzidda* y *bizzidda* y *virzilu*. A las que debo añadir el picardo y normando *berzi* y el normando *brési*, recogidos por Von Wartburg (o. c., pág. 506).

Este conjunto de variantes prueba que el *verzinum* "color rojo" y "palo brasil", conocido por Bocaccio en Florencia, estaba extendido por toda Italia y Francia, desde Sicilia a la Bretaña francesa, con una misma forma y valor.

Pero el sentido dado a esa voz por Bocaccio: "rojo", no permite dar por buena esa etimología sobre el árabe *wars* y *warsí*, también recogida por Von Wartburg y Corominas; pero que no registran Eguilaz, Asín Palacios, ni Steiger. Y con razón, porque el "color amarillo" que significan esas voces árabes no puede aplicarse al "rojo" o "brasil" de la planta *brasil* o *brasiletto*, así llamada por italianos y normandos desde el siglo XIV.

Como sabemos con seguridad que *vermiculus* "bermejo" significó desde el siglo XII "color rojo" y "árbol para teñir en rojo", hemos de considerar más que probable que su simple variante diminutiva *vermicinum* significará lo mismo que *vermiculus*, y de aquélla deriva sin duda posible el bocacciano *verzinum*, it. *verzino*, sic. *verczí*, gr. mod. *bertzi*, norm. *berzi*, como el adjetivo portugués *brasino* "rojizo" con el mismo sufijo.

Pero han quedado formando otro grupo de sufijo algo diferente las formas serbias *varzilj* y *varzilo*, calabresas *virzidda* y *bizzidda* y *virzilu*, que apuntan a una variante *\*vermicillum*, posible etimología de los registrados *brasile* y *bresillum*, que vamos a estudiar.

#### *Documentación latina de este grupo de formas.*

Para aclarar nuestro problema etimológico reúno aquí sistematizados los datos de documentación latina de las formas en cuestión.

*\*vermicinus* y *\*vermicillus* no están registrados ni en los textos latinos clásicos, ni en el Du Cange. Mas la segura existencia de ambos está garantizada, no sólo por la fácil y frecuente susti-

tución de sufijos en latín medieval y vulgar (-ulus, -ellus, -illus, -inus...), sino también por los conocidos derivados italianos *verzino* y *virzilu*, como por *brasil* < *brasile* y *bresillum*.

Ya los romanistas<sup>31</sup> venían partiendo de *\*vermicellus* y hasta *\*vermiscellus* para explicar el it. y fr. *vermicelle* y fr. *vermisseau*, que apoyan también mi tesis de *\*vermicillus*, simple variante suya.

La base de todo este grupo es *vermis* "gusano" y "cochinilla", considerada por los latinistas<sup>32</sup> como palabra popular inestable relacionada etimológicamente con el germ. *waurms*, etc., y el ruso *vermjianij* "rojo", y desde Lucrecio significó tanto el *kermes* o "cochinilla de la encina" como el "color escarlata", pero nunca el "árbol que tiñe de rojo". Su forma paralela *vermen* > esp. *vierme*, no documentado en singular, pero asegurado por el pl. *vermina* y sus derivados *verminor*, *verminosus*, *verminatio* y esp. *bervenzón* y *berbezón*, mantienen el sentido básico "gusano".

*vermiculus*, garantizado por los léxicos latinos y el Du Cange, es formalmente un diminutivo de *vermis*, y además de su sentido morfológico "gusanito", tiene el valor de "cochinilla" ("*vermiculus ex silvestris (sic!) frondibus*", S. Isidoro: Etym. XIX, 28, 1) y de "color rojo" o escarlata, tanto en los textos latinos como en la "Vulgata" y en S. Isidoro. Conserva estos valores también en la mayoría de los textos de Du Cange, pero en uno de ellos, singular y muy importante<sup>33</sup>, aparece también con el sentido de "árbol para teñir de rojo". Helo aquí: "in regno Arelat. et confinio maritimo est arbor cuius carcina pretium habet duodecim nummorum .. *vermiculus* hic est quo tinguntur pretiosissimi Regum panni, sive serici ut examiti, sive lanei ut scarlata". Por él nos enteramos que hacia el siglo XIV en Arlés *vermiculus* significaba el "color rojo" para teñir paños, y el "árbol que produce la tintura escarlata".

Esta distinción de valores semánticos llevó inmediatamente a una diferenciación de formas, que vamos a subrayar. Junto a la forma *vermiculus*, que siguen empleando los buenos latinistas de

<sup>31</sup> Dauzat, o c, pág 746 —García de Diego DEEH, núm 7 096

<sup>32</sup> Walde-Hofmann: LEW, pág 760 —Ernout-Meillet: DELL (1951), página 1280 —García de Diego DEEH, núms. 7 100, 7.095

<sup>33</sup> Du Cange, ed Graetz, tomo VIII, pág. 282

la época, surgen dos variantes, teñidas de las formas derivadas romances, que van a distinguir ambos valores.

Sabemos por los romanistas<sup>34</sup> que *vermiculus* “rojo” dio origen al esp. *bermejo* y *vermejón*, cat. *vermell*, gallego-port. *vermelho*, fr. *vermeil* y *vermeillon* > esp. *bermellón*, que no tienen el sentido “gusanillo”, sino sólo el de “rojo”, y carecen en los romances del matiz de “árbol” que lo produce. El Du Cange registra<sup>35</sup> la serie de variantes *vermelium*, *vermelus*, *vermelatus*, *vermileus*, *vermilus*, *vermellus*, etc., que evidentemente denuncian su dependencia de la forma romance correspondiente a fr. *vermeil*, esp. *bermejo*.

Pero el sentido propio del “árbol” que produce el tinte escarlata pasó a otro grupo de formas registradas por Batisti-Alessio, Prati y Du Cange<sup>36</sup>, conectadas con el esp. *brasil*. Tales son: “de grana de *Brasile*” (1193), de *kerka brisilli* (1163), *bracile* en Bologna (1264), *lignum brasilicum* (1400), *bresillum* (1395), *brasilum* (1198), *brasilium*, *brasillum*, etc.

Me parece del todo seguro que este grupo de variantes, designadoras del “palo de brasil” en los textos del Du Cange, no puede considerarse independiente ni de las formas italianas *virzilu* y *virzida* y servio *varzilo*, antes citadas, que designan una variante del “palo brasil”, ni tampoco de mi supuesto *\*vermicillus*, fácil variante de *vermiculus*, que igualmente tenía en los siglos XIII y XIV, según Du Cange, el valor de “palo brasil”.

El proceso fonético necesario para pasar de *\*vermicillum* a *\*vercilum* > *bresillum* > *brasilo* > *brasil* en Francia e Italia, con o sin contaminación con *brasa*, no me parece difícil, ni inadmisibles. Y quiero señalar que las mismas variantes aparecen en los mapas que consignan la isla *Brazil*, *Bracir*, *Berzil* o *Bresil*.

La propuesta tesis además tiene la ventaja de unir a una misma cabeza morfológica y semántica (*vermiculus*) todas las formas romances relativas al grupo de *brasil*, sobre el dato de Boccaccio, que me sirvió de arranque para este estudio.

<sup>34</sup> Dauzat, o. c., pág. 746.—García de Diego, DEEH, núm. 7 097.

<sup>35</sup> Du Cange, cit., VIII, págs. 282 y 283.

<sup>36</sup> Angelico Prati, o. c., pág. 164.—Du Cange, cit., tomo I, pág. 737.—Batisti-Alessio, o. c., pág. 591.